

Autorretrato De Donoso

Hace un año se apagó su llama transitoria de mortal, pero su voz literaria sigue viva en la palabra de sus personajes, igual que su actitud filosófica y reflexiva ante la vida, su íntima preocupación por el devenir del ser humano y su legítima aspiración al "derecho de saber".

Numerosas páginas de gran hondura analítica se han escrito sobre su obra y su estilo literario, pero pocas —hasta el momento— analizan las instancias animicas, las motivaciones psicológicas del autor, su desazón espiritual, los grandes conflictos internos frentes a lo inexorable, su pesimismo y melancolía. Nietzsche decía: "Es necesario ir al fondo del hombre, escoger aquello que nos permita sonar más allá del hombre". Y Donoso lo hizo, fue al fondo de su ser y cogió aquello que lo inquietaba, que lo conmovía. Como auténtico creador descubrió su estado interior y fue capaz de expresarlo convalentemente.

A principios de 1987 José Donoso pasó cuatro meses en Washington DC como profesor invitado. En una conferencia que dictó en esa oportunidad se refirió al inabarcable abismo del alma, al arcano de las emociones, los sentimientos y la existencia; tópicos que siempre lo inquietaron y que trató sosegada o directamente en sus novelas. Según dejó entrever, su dilema torrencial a esa altura de la vida lo constituía la vejez, el de-

teriorio físico y síquico, la pérdida de las facultades, lo efímero de la vida y la proximidad de la muerte, el retorno de la noche inorgánica, el paso inevitable hacia la disolución, hacia el no-ser. "Pienso en esas cosas. Y las detesto. Me asustan y trato de lidiar con ellas en lo que escribo. Así logro sacármelas de adentro por un tiempo, pero tengo que pagarlas en estrés. Vienen a integrarse a todo lo que es negativo". Y agregó, tratando de convencerse a sí mismo y trocando sus lúgubres reflexiones en una actitud filosófica contemplativa: "Me gustaría saber por qué he recibido el don de describir las cosas, pero no el derecho de averiguarlo. Esta situación abierta a todas las posibilidades mantiene a la gente plantándose interrogantes".

El verdadero poeta, músico, pintor o escritor se proyecta sentimentalmente en cada una de sus obras, plasma su pasión, su sensibilidad, su emoción; traduce su intuición del mundo en la expresividad. Donoso lo hace a través de sus personajes, con quienes comparte su drama interior. Ellos son víctimas de una permanente introspección, autoobservación. Se examinan a sí mismos penetrando en distintos planos cognoscitivos, emotivos, existenciales. Donoso —como pocos autores— pista a través de ellos su verdadero autorretrato, tal como hicieron Van Gogh y Rembrandt valiéndose del



píxel: sus ojos verdaderos buscadores del alma que desvelaban por la profundidad de su tratamiento del ser. Donoso los emula con la palabra. Cabe señalar que todo creador que se adentra en el análisis de sí mismo intenta descubrir su propia identidad, su intimidad, intrínsecamente, el autorretrato —psicológico o literario— viene a ser una autoactividad, una descarga de jugosos interiores que contiene elementos de su autoanálisis. En todos los casos hay una aspiración a conocerse, a re-velarse, pues el creador se sabe distante de sí, más todavía se siente lejano al par que existente. Merced a ese sentimiento de distancia respecto de sí mismo, crecen en él la abstracción y la voluntad

de autoconocimiento.

En esa memorable conferencia de Washington DC, Donoso sostuvo que los hombres de letras son personas muy confundidas, a las que las novelas les ocurren. Y afirmó en tono categórico: "Los escritores somos personas muy racionales. Un novelista es un hombre que se interesa por las palabras que llevan a otras palabras, que lo conducen a su vez a algún recuerdo que pensaba haber olvidado. Las palabras, las oraciones y el ritmo de lo que dice brotan de un mundo oscuro, de lluvias de muchas estaciones, de muchas corrientes. Uno quiere hacer algo de furor, pero en realidad no sabe lo que es".

Finalmente, con ademanes lentos y mirada penetrante, de-

claró ante una audiencia consternada y compiada, una verdad que devota en parte su verdadera dimensión humana y su honestidad artística: "Nunca voy a ganar la vida escribiendo... Sin embargo, hay algo en mí que me hace sentir como un escritor fracasado. Más vale así. Me parece. Detesto las consecuencias de estar consternado de uno mismo. Siento como si en mí llevara las semillas de un hombre insatisfecho, lo que explicaría gran parte de mi pesimismo". Y concluyó con un juego de palabras que lo retrata: "Uno no escribe porque uno sea feliz. Uno quiere averiguar por qué uno no lo sabe, ¿se da cuenta? Uno no puede ser feliz sin saberlo".

Antonio Landaur.

Autorretrato de Donoso [artículo] Antonio Landaur.

Libros y documentos

AUTORÍA

Landaur, Antonio, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Autorretrato de Donoso [artículo] Antonio Landaur. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile